Aunque la cuestión del papel de la teología en el conjunto de la obra aristotélica ha sido, cuando menos durante el último siglo, motivo central de polémica entre los intérpretes, es en las décadas más recientes cuando ha tenido lugar una notoria intensificación del interés de los investigadores, particularmente en relación al texto de Aristóteles considerado más puramente teológico: el libro Λ de la *Metafísica*. Este renovado interés ha dado lugar a la convocatoria de reuniones científicas prestigiosas y a la publicación de nuevas traducciones del libro, unos trabajos dedicados a presentar nuevos enfoques sobre el sentido de Λ[1]. En relación con las reuniones de especialistas, ha tenido un carácter inaugural la edición de Michael Frede y David Charles, en el año 2000, de las actas del Xº *Symposium Aristotelicum*, celebrado en Oxford en agosto de 1996, específicamente dedicado a *Metafísica* Λ. Este trabajo ha sido continuado, una década más tarde, por la edición de Christoph Horn de los resultados de la XIIIª Conferencia de la Fundación Karl y Gertrud-Abel, celebrada en Bonn en noviembre y diciembre de 2010 con el mismo tópico. Y entre las nuevas traducciones, son muy reseñables, por su rigor crítico y las aportaciones al esclarecimiento del sentido del libro Λ, la versión analítica en francés de los libros Γ, Z, Θ, I, Λ, de André de Muralt (2010), la traducción al italiano de Λ de Silvia Fazzo (2012), la edición crítica del libro en inglés por Stefan Alexandru (2016), o la muy reciente edición de Lindsay Judson,

[1] Michael Frede y David Charles (eds.), *Aristotle's Metaphysics Lambda. Symposium Aristotelicum*, Oxford, Oxford University Press 2000; Christoph Horn (ed.), *Aristotle's Metaphysics Lambda - New Essays. Proceedings of the 13th Conference of the Karl and Gertrud-Abel Foundation Bonn, November, 28th-December 1st, 2010*, Philosophie der Antike, 33, Boston, Berlín, De Gruyter, 2016; André de Muralt, *Aristote: Les Métaphysiques. traduction analytique des livres* Γ, Z, Θ, I, Λ, París, Les Belles Lettres, 2010; Silvia Fazzo, *Il libro Lambda della Metafisica di Aristotele* (Elenchos. A collection of texts and studies on ancient philosophy, LXI-1), Nápoles, Bibliopolis, 2012; Stefan Alexandru, *Aristotle's Metaphysics Lambda: Annotated Critical Edition Based upon a Systematic Investigation of Greek, Latin, Arabic and Hebrew Sources*, Philosophia Antiqua, 135, Leiden, Brill, 2016; Lindsay Judson, *Aristotle, «Metaphysics Book Λ»* (Clarendon Aristotle Series), Oxford, Oxford University Press, 2019.

dentro de la serie de traducciones de la Clarendon Aristotle Series de la Universidad de Oxford (2019).

Este nuevo material, junto a los tratados clásicos, a lo que se añade un creciente número de artículos en revistas especializadas, constituye la base de nuestra edición, que se enmarca en la actual línea de investigación del Grupo de Investigación UCM de Filosofía Medieval, que se ocupa de la cuestión de *La recepción de Aristóteles en la Europa de la Edad Media*.

Poco o nada sabemos de la construcción originaria del texto de la *Metafísica*, de la posición originaria del escrito Λ dentro del conjunto de la obra o de la intención del propio Aristóteles sobre el sentido de su doctrina teológica. En cambio, vamos conociendo con más detalle la reconstrucción doctrinal que llevaron a cabo sus discípulos y comentadores a lo largo de toda la antigüedad, a través de la que, en un contexto de polémica entre escuelas, tras la conformación ciertamente azarosa del corpus de lo que hoy conocemos como «obras de Aristóteles», se fue configurando el *Aristóteles teológico*, como contraparte de la sabiduría cósmica de Platón, para fundar la concordia de un único saber universal. Esta reinterpretación de la doctrina aristotélica fue la que recibió la Europa medieval a través de los árabes y la que sería objeto de la crítica moderna. La interpretación contemporánea ha llevado a cabo una labor de deconstrucción filológica de los textos aristotélicos, cuyo resultado, más o menos intencionado, ha sido la inversión de la reinterpretación teológica de Aristóteles de los antiguos y medievales. Sobre el trabajo de análisis filológico, el «Aristóteles teológico» se ha transformado en un «Aristóteles aporético», perplejo –en consonancia con el espíritu de la época– ante la imposibilidad de concluir su proyecto filosófico con la conexión entre la ontología y la teología.

A partir de esta tradición, nuestro trabajo consiste en una especie de ejercicio de «desapropiación», que se propone volver a plantearle retrospectivamente al filósofo griego Aristóteles las preguntas cuyas respuesta encontramos en los intérpretes y comentaristas de finales de la antigüedad, el medievo y la historiografía contemporánea. Naturalmente, la pregunta nuclear se centra en el papel de la teología en la filosofía aristotélica. Pero no para inquirir sobre una posible prefiguración de la doctrina sobre Dios que se proyectaría sobre los siglos tardoantiguos y medieva-

les, sino, más bien, para indagar sobre el sentido de la doctrina teológica, y, particularmente, sobre la coherencia que guarda el libro Λ en relación al conjunto del proyecto metafísico de Aristóteles. Nuestra hipótesis de partida es que tal coherencia es un hecho, aunque no en el sentido de sostener que la teología es la coronación de la ontología del Estagirita, sino, más bien, en el de suponer una interacción recíproca ontología-teología, de manera que el estudio general sobre la substancia –en todas sus variadas formas, que se exponen tanto en la filosofía primera como en los estudios particulares–, sus conceptos y elementos doctrinales son los mismos que Aristóteles utiliza en el estudio sobre el ser divino.

Para llevar a cabo nuestro propósito, en contraste con otras versiones recientes del libro Λ, nuestra edición apenas profundiza en las interminables cuestiones filológicas, que han sido abundantemente tratadas por otros intérpretes, a los que remitimos para un análisis exhaustivo de las dificultades en la construcción canónica del texto, al que poco podríamos aportar. En las notas a pie de página damos noticia de las más significativas polémicas en la determinación de la lectura adecuada, en la medida en que entendemos que pueden tener consecuencias para la comprensión del sentido del texto. Nuestro objetivo ha sido proponer una versión en castellano de *Metafísica* Λ que, siendo consecuente con la literalidad del texto transmitido, apunte a hacer transparente el sentido de la doctrina que Aristóteles ha tenido la intención de transmitir en este escrito, teniendo como transfondo la hipótesis de la coherencia del proyecto aristotélico.

La estructura de nuestro trabajo es la siguiente: en primer lugar, abordaremos en esta introducción ciertas cuestiones textuales, que sirven de prólogo a la polémica historiográfica sobre el sentido de la relación ontología-teología en la doctrina aristotélica; a continuación presentaremos un conciso estudio de contextualización histórica sobre la reinterpretación teológica de Aristóteles en la antigüedad, seguido de una breve selección bibliográfica. Para concluir, en la última parte del libro, ofreceremos nuestra propia versión en castellano del texto griego de *Metafísica* Λ.

1. El proyecto teológico del libro Λ

La interpretación del *incipit*

La frase con la que comienza el libro Λ de la Metafísica: περὶ τῆς οὐσίας ἡ θεωρία, refleja, en cierto modo, las dificultades del conjunto del tratado. Su formulación es muy general y ha dado lugar a múltiples interpretaciones, lo que explica que comentaristas e intérpretes hayan discrepado, tanto sobre su traducción como sobre su sentido. Cada término y partícula del incipit de Λ puede ser objeto de diversas explicaciones.

El término θεωρία contiene una gran amplitud de acepciones. En Platón, aparece con el significado de una recopilación de datos[1], en un sentido afín al que era su uso común que servía para designar los desfiles procesionarios en las festividades griegas[2]. En general, Aristóteles usa θεωρία con el mismo significado de investigación o exposición en que se emplean los términos σκέψις, ἐπίσκεψις o μέθοδος. Cuando en Aristóteles «teoría» se usa en el sentido de acción de contemplar o investigar se aproxima al verbo θεωρέω, con una gran amplitud semántica. Por ejemplo, la vida teorética es la máxima perfección y felicidad para el hombre[3].

En 'ἡ θεωρία', 'ἡ' puede entenderse en su valor deíctico, de lo que resultaría: «esta investigación», o posesivo en primera persona del plural: «nuestra investigación»[4]. A partir del primer sentido, «esta» puede, a su vez, abrir una disyuntiva: si lo que se estudia es solo la substancia o «esta» investigación puede ampliarse a otros objetos. En la oración, la forma verbal ἔστιν está implícita, por lo que una posible tra-

---

[1] *Crit.* 52b4, *Fil.* 38b2.

[2] *Fed.* 58b2, *Rep.* 55c10; en Aristóteles: *Pol.* 1310b22.

[3] Λ 1072b24, *E. N.* X 7-8, *E. E.* I 4, 1215b13.

[4] G. Reale, *Aristotele: Metafisica*, Milán, Vita e pensiero, 1993.

ducción sería: «la investigación es sobre la substancia», lo que tradicionalmente se ha entendido que significa: «este tratado es sobre la substancia». En general, los intérpretes modernos han entendido ἡ θεωρία como la investigación específica de Λ, en un sentido posesivo («nuestra investigación»). Pero, recientemente, Michael Frede[5] ha observado que el artículo ἡ tiene fuerza demostrativa, por lo que traduce ἡ θεωρία como «esta investigación», en un sentido genérico, que comprende los estudios metafísicos de Aristóteles, pero también las investigaciones de otros filósofos pasados y presentes, a los que alude a lo largo del libro. Para Silvia Fazzo[6], ἡ θεωρία se refiere a la teoría entendida al modo puramente aristotélico, como filosofía teórica, aunque, por lo demás, coincide básicamente con Frede. Según Fazzo, la θεωρία que se plantea Aristóteles es «sobre los principios y las causas» (αἱ ἀρχαὶ καὶ τὰ αἴτια), lo que vincula esta investigación con el programa de la filosofía primera; y, en un sentido general, se refiere a lo que significa el estudio teórico de los principios de la substancia, al comparar su investigación con la de los presocráticos y platónicos (1069a25-30).

Parece, en todo caso, que la investigación que propone Aristóteles en la frase está indeleblemente sellada a la substancia como su objeto. Enrico Berti[7] coincide con estos dos intérpretes, encontrando una confirmación de esta tesis en el propio libro Λ, donde Aristóteles habla de la teoría como la investigación que tiene por objeto lo mejor y lo más placentero (1072b24, ἡ θεωρία τὸ ἥδιστον καὶ ἄριστον), y dice que la astronomía es la teoría sobre las substancias perceptibles y eternas (1073b5-7, αὕτη γὰρ περὶ οὐσίας αἰσθητῆς [...] τὴν θεωρίαν). Sin embargo, a diferencia de Fazzo, Berti piensa que Aristóteles se refiere a la teoría como una investigación general de los principios y causas, lo que se confirma en la alusión a la «teoría de la verdad» (A 993a30, ἡ

[5] M. Frede, « Metaphysics Λ 1», M. Frede, *Aristotle's Metaphysics Lambda*, pp. 53-80.

[6] Silvia Fazzo, «La prima frase del libro lambda della Metafisica (1069a18)», *I filosofi e l'Europa. Verona, 27th-29th April 2007*, Milán, Mimesis, 2007, pp. 29-36; Silvia Fazzo, «L'esordio del libro Lambda della Metafisica», *Rivista di Filosofia Neo-Scolastica,* 2-3 (2008), pp. 159-181.

[7] Enrico Berti, «The Program of Metaphysics Lambda (chapter 1)», Christoph Horn, *Aristotle's Metaphysics Lambda*, pp. 67-86.

περὶ τῆς ἀληθείας θεωρία), identificada con la filosofía teórica, que es una investigación de las causas[8].

En lo que respecta a «περὶ τῆς οὐσίας», si la οὐσία se entiende como el objeto genérico de la investigación, sus especies podrían ser el objeto de la ciencia física, que se ocupa de las substancias sensibles (οὐσίαι αἰσθητή), corruptibles y eternas, y de la metafísica, que se ocupa de la substancia en general, estudio que se concretaría en Λ en el objeto que es la substancia no sensible, inmóvil y separada (ἀκίνητος, χωριστήν). Pero, también la substancia es estudiada en la metafísica como un objeto genérico que comprende al ente en cuanto ente (ὄντος ᾗ ὄν), lo cual plantea el problema de la relación entre este libro y los otros libros en los que se estudia la substancia, por lo cual podría entenderse que Λ ofrece un proyecto alternativo al de esos libros centrales de *Metafísica*[9]. Eso es lo que pensaron los comentaristas medievales, que atribuyeron a Λ el papel rector, mientras que los modernos y contemporáneos los han valorado de modo inverso, de Brandis, Jaeger y Bonitz a Ross y Donini, al hacer de Λ un libro aún inmaduro frente a los tratados ontológicos. Los signos de esta carencia de Λ frente al conjunto maduro de los tratados centrales serían: no hay un estudio del objeto metafísico, el ente en cuanto ente, y tampoco un tratamiento del sentido focal (*focal meaning*) del ser. Sin embargo, Λ parece cumplir el objetivo, que solo había sido planteado

[8] α 993b20-24.

[9] Los comentarios antiguos y medievales han determinado, en base a esta primera frase, el objeto de estudio de Λ como una investigación sobre la substancia. La paráfrasis de Temistio comienza: «El ser se dice de muchas maneras, pero, puesto que nuestro objetivo es investigar los principios de la cosa que es, tendremos por objetivo buscar los principios de la sola substancia, porque la substancia es entre los entes la más digna de este concepto de ser y el que lo merece más» (R. Brague, *Thémistius: Paraphrase de la Métaphysique d'Aristote. Livre Lambda traduit de l'hébreu et de l'arabe*, París, Vrin 1999, p. 47. La traducción es nuestra). Miguel de Éfeso deduce de la división aristotélica de la substancia en primera y segunda que Λ debe ocuparse la substancia primerísima (*Cag* I, *in Met*., 668. 14-18). Tanto en Miguel de Éfeso como en Averroes la estructura completa de los catorce libros de la Metafísica encuentra su cumplimiento en el libro Λ, siendo los libros precedentes preparatorios y los siguientes complementarios, y siempre se entiende que Λ estudia la primera substancia, la substancia divina.

Z: un estudio de la substancia no sensible[10], aunque Bonitz y Jaeger niegan que el sentido de las οὐσίαι αἰσθητή de Λ y Z sea el mismo.

De otro modo, la primera frase del tratado podría considerarse como el título del libro completo. La principal dificultad de esta asunción consiste en explicar la vinculación y continuidad entre la primera parte y la segunda parte del libro. No parece tratarse del título del libro, lo que sugeriría un sentido programático, sobre todo porque, en ese caso, aparece la idea de Λ como una alternativa a los libros centrales que tratan sobre la substancia, haciendo desaparecer su objetivo teológico. Por ello, se tiende actualmente a entender la primera frase en un sentido más genérico, y no específicamente como referida a la substancia divina, de modo que el libro comenzaría estableciendo como proyecto el tratamiento general de la substancia. Sin embargo, así el objeto sería tan vasto que se solaparía tanto con la *Física* en su tratamiento de la substancia sensible, como con el proyecto metafísico en general, que tiene como objeto el ser en cuanto ser, y con el tratamiento específico de la substancia en Z y Θ[11], donde se expone que el tratado sobre la substancia (περὶ τῆς οὐσίας) es sobre la substancia en cuanto substancia (τοῦ ὄντος ᾗ ὄν). Se puede comparar esta frase introductoria con su equivalente en el libro Z[12]. De hecho, los capítulos ulteriores de Λ no tratan sobre la substancia, sino sobre los principios de la substancia (caps. 2-5), y, a partir del cap. 6, Aristóteles se ocupa de la substancia en tanto que principio primero de los diversos modos del ente, en discusión con los presocráticos y los platónicos, siendo una substancia única no causada, inmóvil, inmaterial, no sensible, de naturaleza puramente inteligible. De la comparación entre los proyectos de Λ y Z resultaría, así, que Λ aparece como un tratado menor sobre la substancia, pues no consigue cumplir el proyecto apuntado en Z, siendo más vaga la noción de substancia que presenta, por lo que se ha entendido que es

[10] Z 1028b30-31, Z 1029a33b12, Z 1037a10-17, Z 1041a7-9.

[11] Z 1028b2-7, Θ 1045b27-32, Γ 1004b5.

[12] Z 1028b2-4: «Conque la cuestión que se está indagando desde antiguo y ahora y siempre, y que siempre resulta aporética, qué es "lo que es" viene a identificarse con esta: ¿qué es la substancia?» (trad. T. Calvo). (καὶ δὴ καὶ τὸ πάλαι τε καὶ νῦν καὶ ἀεὶ ζητούμενον καὶ ἀεὶ ἀπορούμενον, τί τὸ ὄν, τοῦτό ἐστι τίς ἡ οὐσία).

un tratado *metaphysica specialis* en relación a la *metaphysica generalis* de los libros centrales de la *Metafísica*, y, en todo caso, representando una fase menos desarrollada del proyecto metafísico aristotélico, lo que supone retomar la tesis de Jaeger.

Estas dificultades llevan a Silvia Fazzo a interpretar la frase, no como un título, sino como una indicación en sentido general, lo que parece más acorde con el uso de Aristóteles de las frases introductorias en sus textos[13]. Habitualmente, Aristóteles emplea el término θεωρία en el sentido de un conocimiento por las causas, a fin de encontrar un objeto que no esté sometido al cambio y que sea sujeto en la predicación, que es justamente la οὐσία. Si la θεωρία es necesariamente sobre la οὐσία, entonces οὐσία es una noción lógica y no ontológica, lo que cuadraría con la referencia a las categorías en la continuación del texto (1069a18-24), siendo una noción tomada en un sentido muy general, que comprendería todos los tipos de substancia e incluso de interpretaciones posibles de un principio tal, como el que se encuentra en los filósofos con los que debate Aristóteles a lo largo del libro. Si esto es así, el sujeto de este tratado no es singular, sino colectivo, y el ἡ no puede interpretarse como un «nuestro» posesivo, sino que se trata de un sujeto colectivo: los filósofos que han investigado de diversas maneras sobre los principios de la substancia, en un proyecto común a la filosofía griega. Aristóteles lleva a su culminación este proyecto, pues afirma el primado de la substancia respecto a las otras categorías. En conclusión, este estudio sería la base para demostrar la existencia de una substancia eterna y de un primer motor inmóvil, que lleva a cabo en la segunda parte «teológica» de Λ[14].

El libro Λ es el único lugar en que Aristóteles trata con cierta conexión argumentativa de las entidades divinas. En relación con la posición relativa, la estructura y el sentido de *Metafísica* Λ son dos las tesis

[13] S. Fazzo, *L'esordio*, pp. 164 ss.

[14] Frede se opone a la interpretación de Λ como el libro teológico que culmina la *Metafísica* (*Aristotle's Metaphysics Lambda*, p. 27). Al contrario, el estudio sobre la substancia a que se refiere la primera frase sería, ante todo, un estudio sobre la substancia sensible, que lleva a cabo en los capítulos 1-5, siendo el estudio sobre la substancia no-sensible de los capítulos 6-10 tan solo un complemento necesario para la explicación de la substancia sensible.

que dominan hoy en los investigadores: (1) *Metafísica* no es un libro sino una colección de escritos sobre metafísica, en la que Λ es un tratado específico sobre la substancia. (2) Este libro no trata sobre Dios o la teología sino que es un tratado sobre la substancia en general, aunque las substancias no pueden ser explicadas sin recurrir a los cuerpos celestes, los movientes no movidos y Dios.

De hecho, en las listas más antiguas de las obras de Aristóteles se encuentra una *Metafísica* compuesta por diez libros, lo que hace sospechar que el libro Λ no estuviera originariamente incluido –y no solo por motivos azarosos de la historia de la recepción– en el conjunto de la obra, como otros libros también sospechosos: α, Δ y K. Posiblemente, Λ fue escrito por Aristóteles como un tratado independiente –y luego integrado, posteriormente o por el propio Aristóteles–, del mismo modo que Z y H habrían sido concebidos como el comienzo de un nuevo tratado y no como la continuación de una obra iniciada en A. Así, en suma, Λ, quedaría desvirtuado, dado que el tratamiento de la οὐσία es, por un lado, en la primera parte del libro demasiado repetitivo respecto del de los libros físicos, mientras que el estudio de la οὐσία no sensible defrauda la expectativa abierta en los libros centrales de la *Metafísica*.

En general hay acuerdo en que en Λ Aristóteles no se refiere a ningún otro libro de la *Metafísica*. Así lo han afirmado Jaeger, Owens, Frede, Burnyeat y Berti. Lo mismo sucede con α y N. Ya Bonitz había llamado la atención sobre el hecho de que Λ no se refiere nunca a los libros previos, y no responde a las aporías «teológicas» de B, particularmente B 10. Para Jaeger, la parte teológica de Λ (6-10) es simplemente demasiado corta para ser la teología completa del libro; Λ 1-5 debe ser la recapitulación del tratamiento de las substancias sensibles en Z-H-Θ, como introducción preparatoria para la parte teológica, que debería tener la misma extensión, al menos, que los tres libros del resumen anterior[15]. Jaeger estima que Λ se redactó independientemente de los otros libros, y estudia las substancias materiales desde

[15] G. Patzig, «Theology and Ontology in Aristotle's Metaphysics», Jonathan Barnes, Malcolm Schofield, Richard Sorabji (eds.), *Articles on Aristotle* III, Londres, Duckworth, 1975, p. 42.

un punto de vista físico, sin parecer asumir los resultados de la investigación ontológica sobre las substancias, sensibles de Z, H y Θ. De este modo, el estudio de la substancia suprasensible inmóvil de Λ 6-10 representaría un estrato de la *Metafísica* primitiva, de herencia platónica, en que aún la ciencia ontológica no tendría como objetivo más que las realidades divinas. Se explicaría así la existencia de dos capas de redacción (1-5/6-10), siendo la primera, en realidad, posterior a la segunda, a modo de introducción y justificación de la conexión con los libros anteriores, en relación a los cuales podría ejercer una función completiva. Sin embargo, Λ no cumple su papel como culminación del proyecto anunciado en los libros ontológicos, no pudiendo considerarse, en modo alguno, el tratado de filosofía primera que coronaría la ciencia del ser en cuanto ser, al constituir la ciencia de la substancia separada.

Cabría interpretar que este tratamiento amplio de los principios y causas de las realidades divinas se quedó en un proyecto que no se llevó a cabo o se ha perdido. Como argumento en favor de esta suposición, se ha creído entender que la concepción de la metafísica en Λ 1-5 es diferente a la de Z-H-Θ, pues el estudio de la substancia sensible en la primera parte de Λ la incluiría en la física más que en la filosofía primera, por lo que Bonitz interpreta que el proyecto completo de Λ es más metafísico que teológico, completando 6-10 la perspectiva metafísica ausente en 1-5, mientras Jaeger, basándose en las mismas observaciones, interpreta que Λ constituye, en realidad, un intento temprano de fundar una «filosofía primera», de la que no hay referencia alguna –como tampoco de una «teología»– en el texto. En definitiva, Λ 1-5 es un tratado de física, y la metafísica es exclusiva de Λ 6-10, aunque dotada de un sesgo teológico que indica un tratamiento primitivo. La conclusión es que en modo alguno Λ puede ser el tratado de teología anunciado en Z, o en programa apuntado en E 1[16].

Si no es un tratado de filosofía primera, Λ debería ser considerado un tratado de teología, cuyo objeto es lo divino, pero esto ha sido

[16] J. Owens, *The Doctrine of Being in the Aristotelian Metaphysics: A Study in the Greek Background of Mediaeval Thought*, Toronto, Pontifical Institute of Mediaeval Studies, 1951, pp. 453-4.

negado por intérpretes[17]. Para justificarlo, como hemos visto, bastaría con referirse a la primera frase del libro, donde Aristóteles plantea su objetivo: determinar las causas y los principios de las substancias en general, sin limitarse al estudio de las substancias suprasensibles. Objetivo que también se plantea en muchos otros textos de la *Metafísica*, puesto que es a través del conocimiento de la οὐσία como se define la ciencia del ser en cuanto ser[18]. La substancia es el elemento primero y principal, el principio del universo que comprende todo lo que es, sea al modo del todo organizado o de la serie, concluyendo el argumento del πρὸς ἕν, anunciado en Γ, 2, 1003a33-b19. Así pues, Λ parece vinculado a los libros centrales de *Metafísica*, como Γ o Z, en cuanto que es una elucidación de la substancia en general como principio de lo que es, y no por estudiar la substancia divina.

Sobre la conexión de Dios con el mundo, solo dos cosas son explicitadas: es directamente causa del movimiento del cielo exterior, y es causa para el universo celestial como causa final y eficiente. Los filósofos medievales trataron de llenar esta laguna, y así Avicena y Tomás de Aquino hicieron de Dios la causa del ser de todas las cosas, permitiendo establecer una conexión entre la ciencia del ser en general y la ciencia del ser divino. Pero parece que, en Aristóteles, la relación entre Dios y la existencia de los otros seres solo es incidental en cuanto está mediada por el movimiento de los cielos.

En definitiva, según piensa la mayor parte de los intérpretes, Λ no cumple las expectativas abiertas en los libros anteriores acerca de la necesidad de una ciencia de las realidades divinas. Después del amplio tratamiento de las causas y los principios de las substancias sensibles de Z-H, podría esperarse su equivalente para las substancias divinas, pero, de hecho, solo una pequeña porción de Λ está dedicada a presentar una argumentación positiva de la realidad divina. Los únicos atributos positivos que se determinan de Dios son que es actualidad, vida y νοῦς, y desde luego no se explicita que Dios es οὐσία, ser o forma, y el modo

[17] M. Frede, *Aristotle's Metaphysics Lambda*, pp. 5 ss.; E. Berti, *Struttura e significato della Metafisica di Aristotele*, Roma, Edusc, 2006, pp. 63-65; L. P. Gerson, *Aristotle and Other Platonists*, Ithaca y Londres, Cornell University Press, 2005, p. 189.

[18] Γ 1003b15-19.